

RESEÑAS

Federico Penelas (2020). *Wittgenstein. Estudio preliminar y selección de textos*. Buenos Aires: Galerna. 338 págs. ISBN 9789505567713.

(por *Esteban Ferreyro*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina)

Este libro es una extraña síntesis entre una introducción a Wittgenstein, un relato biográfico, un curso de filosofía del lenguaje, un ensayo filosófico y hasta una guía de lectura. También es una reflexión filosófica a partir de sus ideas. En ella el estudio preliminar ocupa las dos terceras partes del volumen y la selección de textos incluye fragmentos de cartas, diarios personales y notas, además de los libros más conocidos. Y es que la obra no se presenta como una selección de los principales textos canónicos de Wittgenstein precedida de una breve exposición general de su pensamiento. Por el contrario, el libro consiste en su mayor parte en una lectura profunda y original de aquella obra o, mejor, del camino del pensamiento de Ludwig Wittgenstein, y es la selección de textos la que se encuentra aquí subordinada, a modo de ilustración, a la narración de Federico Penelas. Esto y sus muchas referencias biográficas permiten al libro desempeñar la doble función de ser introductorio a la obra de Wittgenstein y a la vez una lectura enriquecedora para quienes ya poseen conocimiento de ese pensamiento.



En *Investigaciones Filosóficas* Wittgenstein identifica al lenguaje con una ciudad, una de esas ciudades antiguas cuya estructura es completamente diversa. Algunas zonas son por completo irregulares, otras presentan la forma de una grilla y cada barrio que se añade incorpora una estructura nueva. La obra del propio Wittgenstein también puede ser entendida de esa manera en la medida en que invita a trazar recorridos diversos para destacar unas u otras facetas. Como en la guía por una ciudad, es necesario trazar un recorrido para contar una historia y hacer inteligible un conjunto de elementos inconexos o cuya conexión es difícil de ver. Para ello hay que destacar algunas partes y omitir otras. El de Penelas es un recorrido por las principales ideas semánticas y metafísicas de Wittgenstein y la historia que articula a las obras escritas en un período de treinta y tres años es la de la vida, las experiencias, las revueltas y los aprendizajes de su autor. Por eso el libro puede ser considerado una guía de lectura, no tanto de un texto en particular como de toda la obra de Wittgenstein.

El libro forma parte de la colección *La revuelta filosófica*. Su director, Lucas Soares, explica en la contratapa que “la filosofía es un saber que se renueva a sí mismo cuestionando su propia herencia.” Penelas identifica tres revueltas llevadas a cabo por el propio Wittgenstein. La primera consiste en romper con la figura del padre –un magnate de la industria siderúrgica– cuando abandona sus estudios de ingeniería para dedicarse a la filosofía. La segunda revuelta es la que ocurre con su llegada a Cambridge y la escritura de su primera obra, el *Tractatus Logico-Philosophicus*. En ella se encuentra un estilo ascético opuesto a las costumbres académicas y un rechazo de la actividad filosófica que allí se realizaba. Por último, Wittgenstein, después de publicar ese libro y permanecer algo más de una década alejado de la filosofía, decide volver a Cambridge y acometer una tercera revuelta, esta vez contra sí mismo o, para ser más precisos, contra su pensamiento anterior.

Esas tres revueltas proveen la forma al estudio preliminar que consta de una primera sección dedicada a presentar al personaje, una segunda dedicada al *Tractatus*, una tercera que se ocupa de la obra posterior de Wittgenstein y un epílogo que completa la semblanza iniciada en la primera sección. Durante todo

el estudio Penelas se esfuerza por elaborar un mapa de las influencias del austríaco, tanto las culturales como las de sus maestros e interlocutores. Así, en la segunda sección dedicada al *Tractatus* ese mapa muestra que Wittgenstein, escribiendo en la soledad de la trinchera mientras combatía en la Primera Guerra Mundial, condensó lecturas tan disímiles como las de Gottlob Frege, Bertrand Russell, Georg Lichtenberg, Arthur Schopenhauer, Karl Kraus, Søren Kierkegaard, Fiódor Dostoievski y Lev Tolstói. El objetivo de esa obra –explica– puede enlazarse con la tradición crítica kantiana en la medida en que procura trazar un límite, no al conocimiento como intentara Kant, sino al pensamiento mismo. Su tesis principal es que aquello que puede ser dicho, puede ser dicho con claridad y que es mejor callar sobre todo lo demás.

Ahora, el movimiento necesario para trazar ese límite involucra dar respuesta a un conjunto de problemas filosóficos con respecto al lenguaje. Esta parte del libro, en consecuencia, se ocupa de formular esos problemas para luego presentar la respuesta de Wittgenstein a cada uno de ellos. Estos son: i) *el problema del decir*, que consiste en explicar la unidad de la proposición elemental, es decir, cómo se enlazan los nombres que la componen, sin apelar a entidades; ii) *el problema del decir lo que no es*, cómo podemos tener discurso significativo acerca de lo inexistente o lo falso sin compromisos ontológicos; iii) *el problema del decir lo complejo*, cómo explicar el significado de las proposiciones que contienen conectivas, y iv) *el problema del decir lo necesario*, esto es, cómo entender el significado de los enunciados que no pueden ser falsos o no pueden ser verdaderos en ningún caso.

Penelas presenta las cuatro respuestas como siguiéndose de tres ideas fundamentales de Wittgenstein: la teoría de las funciones de verdad, la idea de que el lenguaje es una figura de la realidad y la doctrina de que hay aspectos de la realidad que son indecibles pero que pueden ser mostrados. El desarrollo de esas ideas lleva a explicar sus innovaciones más importantes en el campo de la semántica. Sin embargo, algunos de los puntos más interesantes de este libro se encuentran en los últimos apartados de la sección sobre el *Tractatus*, pues tienen la virtud de hacer más inteligible de lo que suele ser –e incluso más defendible– el acto de terminar un libro con un mandato de silencio y luego

renunciar a la filosofía. En el apartado *Mostrar y señalar lo indecible que importa* se explica la raigambre fregeana de la doctrina de lo indecible mostrable, algo que, lejos de ser una mera curiosidad histórica, provee elementos de utilidad para la comprensión del tema. Frege, mediante el análisis de ciertas oraciones, advierte que existen verdades elementales que el lenguaje no es capaz de decir. Wittgenstein lleva esas ideas a su extremo al sostener que entre aquellas cosas que no pueden ser enunciadas con sentido se encuentran precisamente las condiciones del propio decir. Pero eso no es lo único. También todo discurso ético y estético se encuentra en el terreno de lo inexpresable, terreno al cual Wittgenstein denomina “lo místico”. Aquí Penelas recurre a la influencia de William James, a la concepción de lo místico de Vicente Fatone y nuevamente a ideas fregeanas para arrojar luz sobre un tema escarpado de la literatura wittgensteiniana.

El apartado *Del absurdo a la afasia pragmática* se ocupa de señalar influencias y describir el entorno cultural en el que el *Tractatus* se inscribe. El recato expresivo que acompañó a Wittgenstein durante toda su vida y el ascetismo que propone esta primera obra –explica Penelas– se enmarcan en una tradición centroeuropea de desconfianza en el lenguaje. Pero aquí encontramos una idea importante de su lectura: que la tesis de la primacía de la práctica que comúnmente se atribuye a *Investigaciones Filosóficas* ya se encuentra presente en el *Tractatus*. Esta lectura se puede resumir en la tesis de que no hay proposiciones éticas, estéticas o semánticas –pues carecen de significado– sino comportamiento ético, estético y semántico. Lo que se muestra con esto, en otras palabras, es que el giro pragmático de la obra posterior se empieza a gestar desde su primer escrito o, mejor aún, que ese giro ocurre de distintas maneras en cada una de las obras.

La tercera sección del estudio se dedica a la obra de Wittgenstein tras su retorno a Cambridge, principalmente a *Investigaciones Filosóficas*. Como en la sección precedente, Penelas se ocupa de identificar a sus interlocutores y trazar lazos con otros pensamientos que puedan enriquecer la comprensión de la posición o los argumentos de Wittgenstein. Esta vez son dos los principales agujones que llevan a Wittgenstein a cuestionar sus ideas anteriores y comenzar

un proceso de reelaboración: Piero Sraffa y Frank Ramsey. El último –quizá uno de los primeros en autodenominarse discípulo de Wittgenstein– realizó constantes y penetrantes críticas a las ideas del *Tractatus*, especialmente aquellas concernientes a la reducción de toda necesidad a necesidad lógica, y condujo a Wittgenstein a los primeros pasos del desmontaje de sus ideas. Sraffa, en cambio, además de ser un crítico constante, habría provisto elementos positivos para la reconstrucción mediante un cúmulo de ideas de corte marxista cuyo origen puede remontarse a su amistad con Antonio Gramsci. Wittgenstein, entonces, durante los años treinta habría dado un viraje hacia lo que llamaba una “concepción antropológica” fruto de su contacto con las ideas gramscianas. Aquí Penelas explica que una concepción marxista del lenguaje debería incluir tesis tales como que el lenguaje es una forma de praxis, que es un fenómeno histórico, social, material y político, y que su función es la producción de sujetos, y sostiene que el Wittgenstein maduro aceptaría al menos alguna versión de cada una de ellas.

El estudio continúa con una reconstrucción de la crítica que Wittgenstein realizara de sus ideas anteriores bajo el nombre de *concepción agustiniana* del lenguaje y posteriormente pasa a tratar la paradoja sobre el seguimiento de reglas junto a lo que suele conocerse como el argumento contra el lenguaje privado. Aquí Penelas sigue la lectura de Saul Kripke consistente en que un desafío escéptico sobre el seguimiento de reglas es el núcleo de las *Investigaciones* y que el rechazo la idea de un lenguaje concebido como teniendo entidades privadas por significados es un corolario de la imposibilidad de resolver la paradoja que se produce desde una posición así. Puede advertirse, sin embargo, que aquella lectura se encuentra enriquecida por los debates actuales del tema e ideas provenientes de otros campos filosóficos. Así, el tratamiento de Wittgenstein del determinismo semántico –la tesis de que el significado de las expresiones de un lenguaje se encuentra determinado por las intenciones del hablante– es presentado como un diagnóstico teórico. El planteo del desafío tiene como fin poner de manifiesto los supuestos de esa posición y a la vez mostrar que conducen a una paradoja, pues no pueden dar cuenta de la normatividad del significado que forma parte de su concepción. Como la única

salida involucra la apelación a acuerdos intersubjetivos, el abandono de aquellos supuestos conduce a una posición indeterminista. El abandono del determinismo en favor del indeterminismo es entonces el pasaje hacia una comprensión de las prácticas lingüísticas en términos de praxis comunitaria. De ahí el giro pragmático.

Las estrategias de diagnóstico frente a un desafío escéptico son aquellas que, en lugar de proponer una respuesta directa, tratan a los argumentos escépticos como desencaminados. Esas estrategias de diagnóstico pueden ser terapéuticas, si tratan al problema en cuestión como un pseudo-problema originado en malos usos del lenguaje o una incompreensión de su lógica, o teóricas, si buscan señalar que el escéptico asume compromisos teóricos inadvertidos e intentan mostrar que son opcionales. Penelas defiende la idea de que es esto último lo que hace Wittgenstein procurando mostrar mediante ese desafío escéptico que los supuestos del determinismo semántico conducen a una paradoja. Con esto mantiene una lectura divergente de lo que tradicionalmente se atribuye al austríaco, esto es, una metodología completamente terapéutica. Sin embargo, con ello no excluye que el abordaje wittgensteiniano de otros problemas pueda tener esa modalidad, la cual asimila al escepticismo antiguo.

La tercera sección culmina con un apartado acerca de *Sobre la Certeza*, obra que compila las últimas notas de Wittgenstein. Allí Penelas presenta las ideas sobre imágenes del mundo divergentes y equipara el relativismo de esta posición al etnocentrismo de Richard Rorty. Según este, no hay manera de ofrecer cánones de corrección por fuera de todo marco cultural o lingüístico, pues siempre estamos inmersos en alguna comunidad o marco. Esa posición hace imposible sostener que los distintos cánones de corrección estén en pie de igualdad, ya que también eso sería un intento de hablar desde fuera de ellos. El objetivo de este apartado es señalar la dimensión política que tiene el pensamiento wittgensteiniano y que, aunque se observa con mayor claridad en su última obra, se funda en la posición indeterminista alcanzada en *Investigaciones*.

Entre las muchas imágenes que contiene el libro –varias extraídas de las lecturas de Wittgenstein– hay una particularmente clara para entender la transición de la primera a la segunda obra: el pasaje de la trinchera a la escuela. En la lectura de Penelas el hecho de que el *Tractatus* fuera producido en el aislamiento de las trincheras y la soledad de los fiordos noruegos, mientras que las *Investigaciones* empezaran a gestarse en la enseñanza primaria y continuaran en el diálogo con sus colegas de Cambridge provee una visión del camino del pensamiento de su autor, un camino que va desde el determinismo de una mente individual hacia la praxis comunitaria.

Por último, después del estudio encontramos una selección de textos de Wittgenstein, fragmentos que es posible ir leyendo a medida que se avanza en el estudio preliminar, ya que se encuentran ordenados de la misma manera. Además de los correspondientes pasajes del *Tractatus* e *Investigaciones Filosóficas* que corroboran la narración precedente, pueden leerse fragmentos – muchos de ellos poco conocidos– provenientes de otras quince obras, incluyendo notas extraídas de compilaciones, diarios personales y cartas, esbozando así una pintura más rica, tanto de la obra como del personaje.

Un dato más merece ser destacado. Así como en el estudio preliminar la obra de Wittgenstein es comprendida en íntima conexión con su contexto filosófico y cultural, como resultado de la genialidad de su autor, pero también de una comunidad con la que discute, el propio libro de Penelas evidencia la comunidad de la que él forma parte. En efecto, en la bibliografía y dentro del texto puede encontrarse referencia a cincuenta y nueve libros o artículos de autoras y autores hispanoamericanos. Este autor ahora –y a diferencia de Wittgenstein– se ocupa activa y cuidadosamente de mostrar que hace mucho tiempo existe una comunidad filosófica hispanoamericana que discute acerca de los temas que importaban a Wittgenstein.